

Enardecido.

Sol - fa - mi ... Hay confesiones que deben hacerse en el momento que un sentimiento nace, pues el capricho de una mujer es tan breve como el despertar de una estrella ó como el sueño de una rosa... La palabra amor dura aún menos tiempo que el que se emplea en pronunciarla... Es preciso que yo aproveche la ocasión y que dejando mi timidez á un lado, le confiese, Celimena, le confiese que la am...

CELIMENA

Metiéndole gentilmente un confite en la boca.

Un confite, primo, un confite...

MARQUÉS

Comiéndose el confite.

Muchas gracias, prima.

CELIMENA

Es preciosa la tonadilla del Rey, ¿no es verdad? Primero porque es preciosa, y después porque es de Su Majestad...

Dicen que mañana, en el baile de Palacio, se van á encender dos mil velas de cera. ¿Es verdad, primo?

MARQUÉS

Dos mil... Y para mi, será un oficio de Tinieblas, si no os veo allá, Celimena..., porque en verdad..., yo me desconozco, siento que no soy el mismo...

Tomándole galantemente una mano.

Cuando os beso la mano, prima, esta mano, más fina y más delicada que todos mis pensamientos, me estremezco... No sé lo que me pasa... Es que estoy apasionado, Celimena... Yo os ado...

CELIMENA

Metiéndole otro confite en la boca.

Otro confite, primo, otro confite...

MARQUÉS

Queriendo protestar, pero resignándose al fin á comerse el confite.

¡Más, prima!

CELIMENA

Mi señor primo, decididamente, es muy tímido. Siente el amor, mas no se atreve á declararlo...

MARQUÉS

Mirando al saquito, con una
mirada de infinita amargura.

Y ya veo que nunca os lo declararé, Celimena...,
mientras en ese saquito queden confites.

ESCENA VI

Dichos y DOROTEA, y luego un CRIADO

DOROTEA

Entrando y entregando al
Marqués un pequeño rollo de
papel.

Esto traen para el señor Marqués...

MARQUÉS

¿Me permitis, prima?

Desdoblando el rollo.

DOROTEA

En voz baja á Celimena.

Le trajo Fray Andrés...

MARQUÉS

¿Quién ha traído la carta, Dorotea?

DOROTEA

Un fraile.

MARQUÉS

¿Sabes si el fraile me vió entrar?

DOROTEA

Lo ha visto, señor Marqués,

CELIMENA

Con una sonrisita.

¿Quién os escribe, primo?

MARQUÉS

Un hidalgo de provincia, recién llegado á esta Corte,
que me pide con insistencia que os lo presente.

CELIMENA

Encarándose y riéndose.

¿Se llama don Beltrán de Figueroa?

MARQUÉS

Desconcertado.

¿Cómo lo sabéis?



CELIMENA

Hace rato, estuvo en el patio, en una rica carroza dorada, con Fray Andrés. La presentación habían convenido que fuese hoy, hace una media hora, mas como mi señor primo es tan poco amable, se ha olvidado completamente de ello.

MARQUÉS

Serio.

¿Lo habéis recibido?

CELIMENA

Gravemente.

¡Oh, primo! ¿Y la etiqueta?

DOROTEA

Estuvo ahí, en la carroza... Mas como el señor Marqués no vino...

CELIMENA

Ahora no hay remedio. Me lo tenéis que presentar.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ANTONIO REYES"
Año 1925, MONTELEONE, MEXICO

CRIADO

Entrando é inclinándose.

Su Reverencia espera las órdenes del señor Marqués...

MARQUÉS

¿Vino solo, ó hay alguien con él, en el patio?

CRIADO

Vino solo.

MARQUÉS

Al criado.

Está bien. Di á su Reverencia de mi parte, que puede avisar á don Beltrán de Figueroa, que mi señora prima lo recibirá de aquí á...

Interrogando á Celimena con los ojos.

CELIMENA

Al Marqués, con precipitación.

Diez minutos. Es todo cuanto puedo tardar en acabar de colocarme estas joyas.

Antes de salir, dirigiéndose al Marqués.

¡Hasta ahora, primo mío!

Le hace una gran reverencia y sale por la izquierda.

ESCENA VII

EL MARQUÉS y DOROTEA, y luego el CRIADO

MARQUÉS

Al criado que se retira.

¡Diez minutos!

Volviéndose á Dorotea.

¡Dorotea!

DOROTEA

¡Señor Marqués!

MARQUÉS

¿Celimena no conoce aún al hidalgo, no le ha visto nunca?

DOROTEA

El señor Marqués no le dirá una palabra á mi señora de lo que yo...

MARQUÉS

¿Le ha visto entonces?

DOROTEA

Misteriosa.

Una vez. Hace cuatro días. En una iglesia.

MARQUÉS

¿Y se hablaron?

DOROTEA

Hablarse no; más al verlo, dejó caer una flor...

MARQUÉS

¿Ella le dejó caer una flor? Entonces no hay duda, ¡el hidalgo es de su agrado!

DOROTEA

Y el hidalgo cogió la flor y le dió un beso.

MARQUÉS

¿Le dió un beso? Entonces tampoco hay duda... ¡A

él también le agrada mi prima! ¡Y yo voy á favorecer ese amor, presentándolos! ¡Yo, que adoro á mi prima!

DOROTEA

La señora afirma que nunca le habéis dicho nada.

MARQUÉS

¡Tiene gracia! ¡Si siempre que voy á decirle alguna cosa me tapa la boca con un confite! ¡Y estoy persuadido de que para eso me pide que le traiga confites todos los días!

DOROTEA

Yo le hablo siempre con entusiasmo del señor Marqués. Mas Don Beltrán tiene un encanto especial para ella; es poeta... De esos muy rubios, muy pálidos, que usan gorguera de encaje y jubón de terciopelo negro. Si en lugar de un poeta, fuera un espadachín, mi señora no hubiese dejado caer las flores... Mas es poeta.

MARQUÉS

Paseando pensativo.

¡Si yo pudiese ponerle en ridículo ante los ojos de Celimena!

DOROTEA

¿Recuerda el señor Marqués cuando le mandaba á mi señora aquellos libros de Caballería?... Don Quijote, y otros que hablaban de faniarrones y de gigantes... ¿No se acuerda? Ella se enfadaba y vos os reíais...

MARQUÉS

Es verdad. Celimena aborreció siempre á los espadachines...

CRIADO

Anunciando.

El señor don Beltrán de Figueroa.

MARQUÉS

Al oír el nombre, como el que encuentra una solución.

¡Ah, ya tengo un plan, una idea magnífica!

DOROTEA

Ya está ahí.

MARQUÉS

Bajo á Dorotea.

Oye... Ve al lado de Celimena. Entretenla lo más

que puedas, que yo necesito hablar un instante á solas con el hidalgo.

DOROTEA

Desconfiada.

Mas, señor Marqués.

MARQUÉS

Y ni una palabra... ¡Vete, anda!

DOROTEA

Saliendo en pasos de pavana.

¿Qué irá á hacer?

MARQUÉS

Al Criado.

Que pase el señor don Beltrán de Figueroa.

ESCENA VIII

EL MARQUÉS Y DON BELTRÁN

DON BELTRÁN

Entrando, precedido del Criado, el cual le hace una reverencia y sale.

¡Oh, señor Marqués!

MARQUÉS

¡Señor don Beltrán! Le suplico me perdone... Me retrasé un poco... Estuve en Palacio con Su Majestad... Un pequeño concierto.

DON BELTRÁN

Sentándose á una indicación del Marqués.

Su amabilidad, querido marqués, es la que debe per-

donar á mi impertinencia. Yo no sé si en esta corte se observa en las presentaciones el mismo ceremonial que en otras... Soy un pobre hidalgo de provincia... Viajé mucho, es verdad, por Flandes, por Italia, donde es vulgar esta moda entre hidalgos... Mas, con franqueza, no sé si aquí...

MARQUÉS

Ya lo creo. Igual que en todas las cortes.

DON BELTRÁN

La primera vez que vi á su prima, fué hace tiempo, en el coche de la señora Marquesa de Marialva. Instintivamente, doblé las rodillas, como si alguna cosa divina hubiese pasado. Después, tuve el honor de volverla á ver, en una Iglesia...

MARQUÉS

Subrayando las frases irónicamente.

Donde Celimena dejó caer una flor, que don Beltrán se apresuró á recoger...

DON BELTRÁN

[Precisamente.



Notando la ligera perturbación del Marqués.

Pero, ¿no se acostumbra en esta corte á recoger las flores?

MARQUÉS

Ya lo creo... ¡Como en todas!

DON BELTRÁN

Tranquilizándose y prosiguiendo su relato.

Pregunté quién era la adorable criatura cuya belleza había deslumbrado mis ojos, y me dijeron que una preciosa llamada Celimena, huérfana, prima del señor Marqués, muy erudita y versada en las lenguas griega y latina... Comprenderéis ahora, señor Marqués, mi curiosidad... De ahí la súplica que tuve la honra de hacerle y que su hidalguía y gentileza me habrán perdonado.

MARQUÉS

Esta visita sólo puede honrar, y mucho, á mi prima.

Maliciosamente, como empezando su plan.

Mientras tanto, os debo advertir, señor don Beltrán,

de que no va á encontrar en Celimena, positivamente, lo que soñaba...

DON BELTRÁN

¡Oh! ¡Ya lo sé!

MARQUÉS

Extrañado.

¿Qué sabe?...

DON BELTRÁN

Que voy á encontrar mucho más de lo que soñé... Porque todos mis sueños juntos no tendrían el poder de crear una hermosura tan maravillosa...

MARQUÉS

Siento mucho tener que decirle, mi querido don Beltrán, que vais á sufrir una desilusión completa...

DON BELTRÁN

Esperaba hallar una preciosa de Molière... Y tal vez me encuentre delante de una Santa Cecilia... Alguna dulce y suave criatura, tocada de una gracia tan espiritual... Con la que tenemos que ser transparentes de sutileza... Inmateriales como un perfume... Como criaturas suspendidas entre el cielo y la tierra...

MARQUÉS

Imperturbable.

Se engaña completamente. Y me es muy doloroso confesarle, que con esa forma, con tan hidalga gentileza de maneras, vais á desagradar absolutamente á mi señora prima.

DON BELTRÁN

Como quien cae de las nubes.

¿Cómo es eso?...

MARQUÉS

Por muy extraño que le parezca, así es. Celimena, á pesar de ser linda como la figulina de un tapiz de Arras, y delicada y espiritual, en la apariencia como un soneto de Voiture, tiene una predilección incomprensible por las personas grose.as... Sobre todo por los espadachines de oficio...

DON BELTRÁN

Horrorizado.

¿Celimena?...

MARQUÉS

No os lo podéis imaginar. Es un caso extraordinario...

DON BELTRÁN

¿De veras?... ¿Celimena?... Pero si Fray Andrés, que fué su maestro, me aseguró...

MARQUÉS

Fray Andrés no la conoce bien... Ella puede, en apariencia, afectar ciertas maneras... Mas en el fondo...

DON BELTRÁN

Desesperado.

¿Conque sólo los espadachines, los fanfarrones?... ¡Y yo que la soñaba!...

MARQUÉS

Tenéis, por consiguiente, amigo don Beltrán, sólo dos caminos que seguir... Agradarle ó desagradarle... Vuesamerced dirá cuál prefiere...

DON BELTRÁN

¡Sin duda ninguna... agradarle! A pesar de todo... ¡Agradarle siempre, lo más posible!... Porque yo, señor Marqués, os lo confieso con toda mi alma... estoy apasionado por Celimena... La amo...

MARQUÉS

Mirando de repente el saquito de seda de los confites, que ha quedado olvidado sobre un taburete, é interumpiendo cómicamente á Don Beltrán.

¿No queréis un confite, don Beltrán?

DON BELTRÁN

Sirviéndose los confites con cierta extrañeza.

Muchas gracias.

Continuando la conversación con el Marqués.

¿No se acostumbra en esta corte á hacer estas confesiones á los parientes de la mujer á quien amamos?

MARQUÉS

Sonriendo.

Sí, señor hidalgo. Como en todas partes.

DON BELTRÁN

¿Mas qué debo yo hacer para agradarle?

MARQUÉS

Es bien sencillo. Mi prima adora á los espadachines. Pues presentáos ante ella como un espadachín consumado, capaz de desafiar á medio mundo... Transformo-

mar vuestros gestos, vuestras maneras, en esos alardes groseros de los fanfarrones de teatro... Y así, la veréis inmediatamente caer sentido y apasionada á vuestras plantas...

DON BELTRÁN

Contrariado.

Mas para eso existe una pequeña dificultad...

MARQUÉS

No sé cuál será.

DON BELTRÁN

Mi educación estuvo siempre muy lejos de duelos y de motines... No es ese mi carácter... Si fuese preciso bastirme, me batiría hoy, mañana, mas serenamente, gentilmente, como el que va á un baile... Fingirme espadachín es una cosa muy difícil, no sé si sabré...

MARQUÉS

Sonriendo.

No hay nada más fácil.

DON BELTRÁN

No me agrada convivir con esa clase de gentes... No sé si podré... No estoy habituado...

MARQUÉS

Si es facilísimo!... No tiene nada que aprender. Un poco de fantasía... La frase sonora, rotunda... El gesto amplio, exagerado... La cabeza muy alta... La mirada desdeñosa... Retorcerse mucho el mostacho...

Siguiendo los movimientos de Don Beltrán, que va realizando cada una de sus indicaciones.

Eso es, ¡magnífico!... ¡La mano en la espada!... ¡Pise más fuerte!... ¡Admirable! ¡Admirable!

DON BELTRÁN

Paseando de un lado para otro en una actitud pomposa.

Debe ser esto, poco más ó menos.

Se para de repente en medio de la escena, como desconfiando.

¿Mas no me pondré en ridículo?

MARQUÉS

¡Oh, quién piensa en eso! ¡Ridículo?... ¡Si estáis soberbio! Lo que es preciso es no aturdirse... Cuando

vaya á perder la línea, si vuesamerced me da licencia,
yo...

DON BELTRÁN

Me tiráis de la manga del jubón.

MARQUÉS

Convenido.

DOROTEA

Apareciendo en la puerta.

Señor Marqués.

MARQUÉS

En voz baja, dirigiéndose á
don Beltrán.

Aquí viene Celimena.

ESCENA IX

Dichos, CELIMENA y DOROTEA

MARQUÉS

Después de las dos ceremonias reverencias que Celimena y don Beltrán se cambian desde lejos.

Prima Celimena... El señor don Beltrán de Figueroa, de la mejor nobleza de estos reinos, en cuyo blasón de familia hay tres fajas de azur contraveradas de oro, ilustre duelista y aventurero, hombre temido de todos y célebre en Flandes y en Italia por las innumerables muertes que tiene hechas, suplica á vuestra gracia, por mi conducto, que le concedáis el alto honor de besaros la mano.

DOROTEA

Mirando al Marqués y á don Beltrán muy espantada.

¿Qué?...

DON BELTRÁN

Besando galantemente mano de Celimena.

Mi señora.

CELIMENA

Confundida.

Me parece que estoy soñando... ¿Pero el señor don Beltrán de Figueroa es... todo eso que dice mi primo?

DON BELTRÁN

Un poco desconfiado, mirando al Marqués.

Efectivamente, señora... á mi también me parece demasiado... y estaba bien lejos de mi ánimo esperar tanto de la generosidad del señor Marqués... Su deseo de engrandecerme á vuestros ojos, Celimena, le lleva á exagerar un poco... Sin embargo, debo confesarle que de ahí á la verdad...

El Marqués le tira de la manga del jubón.

Quiero decir... No que la pintura que os ha hecho de mis cualidades sea falsa...

Le vuelve á tirar de la manga.

Puedo afirmar que es verdadera!

Tomando calor.

Yo no sé, mi señora, lo que pasa por mí en este momento, mas realmente, después de haber besado vuestra mano, comienzo á sentirme capaz de todos los dueños, de todas las bravatas y hasta de todas las muertes que se me atribuyen, como si ese beso misterioso hubiese encendido un rayo de sol en la punta de mi espada!

CELIMENA

En un tono casi desdeñoso.

¡Oh, qué horror! Mas yo no necesito que cometa ninguna muerte por mi causa.

MARQUÉS

¡Sería apenas... una más! ¿Y qué importan una ó dos muertes más á don Beltrán de Figueroa? ¡Una gota de agua en el Océano! La lista de sus muertes en duelo, sube ya á... ¡ciento cuarenta y...?